

ERNESTO NETO

EL CUERPO QUE ME LLEVA
THE BODY THAT CARRIES ME



TANIA RIVERA

**Así es la vida
That's Life**

"He who remains alive is a fool."
Friedrich Nietzsche

"Only life can sustain life," in the words of naturalist and anthropologist, Julien-Joseph Virey. Life is simultaneously obvious yet indefinable. I can never refer to it as being separate from myself, as I am as immersed in it as in the sea (sometimes calm and monotonous; others, rough and turbulent). But it is not *I* who is life: she is far more vast, encompassing many others, many things, and many objects (perhaps too many things and objects).

It is through them that I live my body in the world. Italian philosopher Emanuele Coccia warns that, although we consider ourselves rational beings, that think and speak, "to live means to see, hear, touch or smell the world, particularly for us." I live the (or "in the") senses, perceiving my body and feeling within it the action of space and the other bodies that surround us.

Yet, I never live my own body in the same way that I perceive the other bodies in space: I find corporeal materialism thick and opaque. My perceptions, already imbued with words and feelings, occur in the place I inhabit (*I have a body*), but I do not fully dominate it (*I am not fully and exclusively a body*). My body does not form an impermeable barrier against the world inside which I can live autonomously and choose to relate to others, to objects, and to space. My own body is constantly being invaded by the world and, in reality, only takes shape when touched and observed by others.

There is a diffuse area that stretches from my body to other bodies, and it is perhaps this zone—this delicate and porous membrane, this dense yet diaphanous net—that, ultimately, we should call "life."

"Air is the place in which we share," Neto explained to me. And so it was, that on a

«Loco es quien permanece en la vida.»
Friedrich Nietzsche

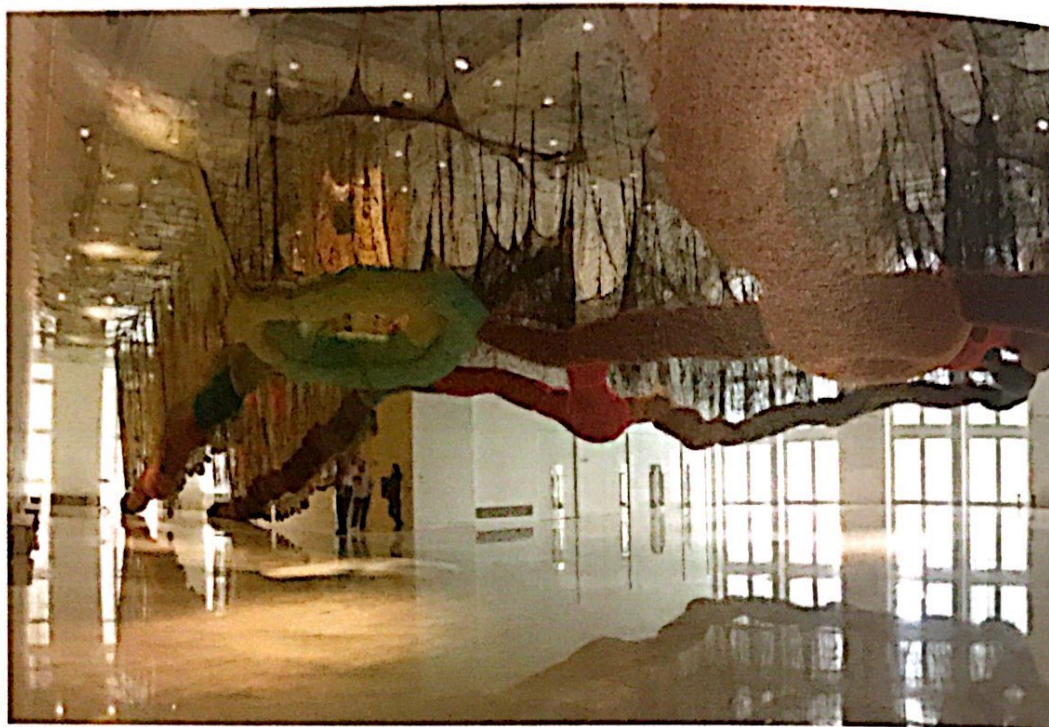
«Solo la vida puede sustentar a la vida», afirmaba el naturalista y antropólogo Julien-Joseph Virey. La vida es evidente e indefinible a un tiempo. Nunca puedo referirme a ella como algo distinto de mí misma, pues en ella estoy sumergida como en el mar (unas veces tranquilo y monótono; otras, embravecido y turbulento). Pero no soy la vida: ella es mucho más vasta, puesto que engloba a muchos otros, muchas cosas y objetos (tal vez demasiadas cosas y objetos).

A través de ellos vivo mi cuerpo en el mundo. El filósofo italiano Emanuele Coccia advierte que, si bien nos consideramos seres racionales, que piensan y hablan, «vivir significa, en especial para nosotros, ver, comprobar, palpar u oler el mundo». Vivo lo (o «en lo») sensible, percibiendo mi propio cuerpo y sintiendo en él la acción del espacio y de los otros cuerpos que nos rodean.

Sin embargo, nunca vivo mi cuerpo del mismo modo en el que percibo los otros cuerpos en el espacio: la materialidad corpórea me resulta espesa y opaca. Mis percepciones, imbuidas ya de palabras y afectos, se dan en el lugar en el que habito (*tengo un cuerpo*), pero que no domino por completo (no soy plena y exclusivamente un cuerpo). Mi cuerpo no se configura como una frontera impermeable al mundo en cuyo interior vivo con autonomía y puedo elegir relacionarme con los demás, con los objetos y el espacio. Mi propio cuerpo es invadido constantemente por el mundo y, en realidad, solo se perfila a través del tacto y la mirada del otro.

Existe una zona difusa que va desde mi cuerpo hasta otros cuerpos, y tal vez sea esa zona —esa membrana delicada y porosa, esa red densa y diáfana a un tiempo— lo que a fin de cuentas deberíamos llamar «vida».

The Animal SusPensive on the LandGenScape, 2011
El Bicho SusPendido en el PaisaGen, 2011
[O Bicho SusPenso na PaisaGem]
 Installation view at
Hipercultura locura en el vértigo del mundo, Faena Arts Center, Buenos Aires, 2011
 Vista de la obra en *Hipercultura locura en el vértigo del mundo*, Faena Arts Center, Buenos Aires, 2011



peaceful afternoon at the seaside, while chatting (and breathing, of course), the artist revealed to me the invisibility that surrounds and impregnates us, through and through. At the very least, some molecules passed through his lungs and immediately afterwards, through mine, in a silent exchange. Every time we moved closer to each other, our bodies were interwoven in this ethereal space, in a constant movement from the inside out. "The air has drunk you, has drunk me, has drunk the world over."

Antonin Artaud springs to mind, with his beautiful idea that the actor must "sculpt his breathing." Perhaps to breathe means to sculpt: to sculpt the world and sculpt oneself within it, sharing the air.

The air has always been present in Ernesto Neto's oeuvre. One of his first works, *Bar-Ball* (*Barra-Bola*, 1987), already included in its technical description "iron bar, rubber ball, and air". And smell—a form of materializing parts of the air—is also fundamental in those pieces that incorporate spices such as cinnamon, clove, and saffron.

«El aire es el lugar en el que compartimos», me explicó Neto. Fue así como, durante una apacible tarde junto al mar, mientras conversábamos (y respirábamos, por supuesto), el artista me reveló ese ente invisible que nos rodea e impregna de arriba abajo. Por lo menos, algunas moléculas pasaron por sus pulmones y acto seguido por los míos, en un intercambio silencioso. Cada vez que nos aproximamos, nuestros cuerpos se entrelazan en ese espacio etéreo, en un constante movimiento de dentro hacia fuera. «El aire se te ha bebido, se me ha bebido, se ha bebido el mundo entero.»

Me viene a la mente Antonin Artaud y su hermosa idea de que el actor debe «esculpir la respiración». Tal vez respirar ya signifique esculpir: esculpir el mundo y esculpirse en él, compartiendo el aire.

El aire siempre ha estado presente en la producción de Ernesto Neto. Una de sus primeras obras, *Barra-Pelota* (*Barra-Bola*, 1987), ya incluía en su ficha técnica la descripción «barra de hierro, pelota de

In recent years, Neto has shredded the nylon skin-fabric he used to use to sculpt the world, transforming it into a cloth, a colorful crochet: a weave that air passes through constantly. Perhaps it is a cloth woven from air rather than threads. A hanging life-weave, along which we tread slowly or race like children, on which we rest and take another look at the world from a transformed perspective. A net to fish the body in its curves, in its erotic, almost bullish, volume, in its myriad spheres, of semen, of ovules; in its sinuous copulations, in its spatial dance.

Sometimes, the plaiting takes on bright colors, such as red and yellow; others, it is more subtle, in earthy tones as if to sustain the foundations of the life we move in. Inside enormous "bugs" suspended in a mad architecture I have seen multiple bodies that contribute to the transformation of their place in the world, walking pensively, in ardent contemplation, in gentle ecstasy. I have also seen children racing and shouting as if to recompose with their bodies the blurred zone that absorbs us all. Beneath the monumental installation *The Animal SusPensive on the LandGen-Scape* (*O Bicho SusPenso na PaisaGem*, 2011), while chatting with Neto during the *finissage* of the exhibition, I realized that the hurly-burly of the children—including Bruno and Lito, the artist's sons—was a far more faithful and eloquent reflection on the work than our faltering words. There was a sort of commemorative reflection in the air there, with life suspended yet revealed through itself.

Perhaps commemoration must be the true reflection on life; an emotional act in which others participate: what we call a "festival". In it, excesses can overtake men and retie the bonds between them. The festival lacks a stage, according to Neto. The carnival in Rio de Janeiro is a good example of this collective event in which everyone is both protagonist and spectator. There are festivals that serve to "boost the ego," observes the artist, probably in reference to

goma y aire». Y el olor —una forma de materializar partes del aire— es fundamental en las piezas que incorporan especias, como canela, clavo y azafrán.

En los últimos años, Neto ha rasgado la piel-tejido de poliamida con la que solía esculpir el mundo, y la ha convertido en una tela, en un colorido croché: una trama en la que el aire pasa todo el tiempo. Quizá sea un tejido hecho de aire, más que de cuerdas. Una trama-vida suspendida, por la que caminamos lentamente o corremos como chiquillos, en la que descansamos y contemplamos de nuevo el mundo desde una perspectiva transformada. Una red para pescar el cuerpo en sus curvas, en su volumen erótico, casi taurino, en su acumulación de esferas, de semen, de óvulos; en sus cúpulas sinuosas, en su danza en el espacio.

Unas veces, el trenzado adquiere colores vivos, como el rojo y el amarillo; otras, más sutiles, tonos terrosos, como para sustentar el fondo de la vida en el que nos movemos. En enormes «bichos» suspendidos en una demencial arquitectura he contemplado múltiples cuerpos que contribuyen a la transformación de su lugar en el mundo, caminando meditativamente, en ardiente contemplación, en suave éxtasis. También he visto a chiquillos corriendo y gritando como para rehacer con sus cuerpos la zona difusa que nos absorbe a todos. Bajo la monumental instalación *El Bicho SusPendido en el PaisaGen* (*O Bicho SusPenso na PaisaGem*, 2011), junto a Neto, conversando durante el *finissage* de la exposición, me di cuenta de que el alboroto de los niños —incluidos Bruno y Lito, los hijos del artista— era mucho más fiel y elocuente como reflexión sobre la obra que nuestras vacilantes palabras. Había allí, en el aire, una especie de reflexión conmemorativa, con la vida suspendiéndose y mostrándose a través de sí misma.

Tal vez la verdadera reflexión sobre la vida deba ser la conmemoración; un acto emotivo en el que participan los demás, lo que denominamos «fiesta». Allí, los excesos pueden tomar la delantera a los hombres y

those events that provide a sort of stage on which one or various people are visible. But the true festival is the one that "dissolves the ego" among the crowd, calling on the world to represent itself again in its exuberant woods, people and sky, in the style of the indigenous rites. Neto remarks that the Indians consider the world extraordinarily bountiful. On a trip to Mexico in 1997, he was impressed by what he defines as "the excess of life" among the pre-Columbus civilizations. Recently, in the north of Brazil, he had the chance to participate in the ritual using *ayahuasca*, which in his opinion clearly reveals the connection between us, the world, nature.

Along the seashore, Neto mentions that he thinks about parties a lot, which doesn't surprise me in the least (I frequently have the chance to attend his famous New Year commemorations on the sandy beach of Arpoador, or the openings with music and dance that are celebrated on the street, in front of the gallery, A Gentil Carioca, in the city center). Yet, I suddenly realize that he may not be simply reiterating his interest in these free, contemporary rituals, but rather stating that when at them, in this situation of sensorial expansion and enthusiasm, *he thinks*. The artist's poetic reflection is a frenetic thought-life.

The presence of music at these group events is fundamental. "The music plays everywhere, at the same time," explains Neto. It renders the air impregnating us perceptible, in the form of sound; it reinforces that common space making it possible "for the spaces in the space" (to borrow another of Artaud's expressions) to become slightly ajar: the particular happenings capable of transforming the world of all of us into a unique event. Perhaps these unpredictable happenings constitute a good definition of sculpture. At the end of the day, as Neto stresses, "sculpture happens."

The body is what takes me to this event. To live it is similar to what Artaud described as "dancing backwards." Crazy expressive dancing, as subversive and festive as

rehacer los lazos entre ellos. La fiesta carece de escenario, apunta Neto. El carnaval de Río de Janeiro es un buen ejemplo de este acontecimiento colectivo en el que todos son protagonistas y espectadores. Hay fiestas que sirven para «ensalzar el ego», observa el artista, probablemente refiriéndose a los eventos que proporcionan una especie de escenario en el que se distingue a una o varias personas. Pero la verdadera fiesta es aquella que «disuelve el ego» en la multitud, haciendo un llamamiento al mundo para que se represente a sí mismo de nuevo en su exuberancia de bosques, gente y cielo, al estilo de los rituales indígenas. Neto señala que, para los indios, el mundo es sumamente copioso. En un viaje a México que realizó en 1997, le impresionó lo que él define como «el exceso de vida» de las civilizaciones precolombinas. Hace poco, en el norte de Brasil, tuvo la oportunidad de tomar parte en un ritual en el que se emplea ayahuasca, lo que en su opinión pone de manifiesto la unión existente entre nosotros, el mundo, la naturaleza.

Junto a la orilla del mar, Neto me comenta que piensa mucho en las fiestas, lo cual no me sorprende (tengo ocasión de asistir con cierta frecuencia a sus famosas conmemoraciones de Año Nuevo en la arena de la playa de Arpoador, o a las inauguraciones con música y baile que se celebran en la calle, frente a la galería A Gentil Carioca, en el centro de la ciudad). Sin embargo, de repente caigo en la cuenta de que tal vez no esté reafirmando simplemente su interés por esos rituales libres contemporáneos, sino declarando que, en ellos, en esa situación de expansión sensorial y de entusiasmo, él se *pone a pensar*. La reflexión poética del artista es un trepidante pensamiento-vida.

En esos acontecimientos colectivos, la presencia de música es fundamental. «La música se da en todas partes, al mismo tiempo», explica Neto. Convierte en perceptible, en forma de sonido, el aire que nos impregna; refuerza ese espacio común y permite que se entreabran «los espacios del espacio» (para usar otra expresión de

many of the political expressions we have recently experienced on the streets of Brazil. "He who remains alive is a fool," stated Nietzsche's Zarathustra. No doubt about it. Life throbs. As they say in *Carioca* jargon to refer to a boundless emotion and enthusiasm, life *É o bicho* (*It's the bug*, title of a work from 2001).

The expression "that's life" can be interpreted, like the well known French adage *c'est la vie*, as resignation in the face of the difficulties and limitations each one of us experiences. Yet, Neto's proposal transforms it into a vibrant and poetic assertion, and a compelling invitation. Life throbs; it is the driver in a festive key, mingling among men to transform itself, powerfully dancing and exploding in a fine and strong plaited net to house brief body sculptures.

Artaud): los desdoblamientos singulares capaces de transformar el mundo de todos nosotros en un acontecimiento único. Tal vez esos desdoblamientos imprevisibles constituyan una buena definición de la escultura. Al fin y al cabo, como recalca Neto, «la escultura acontece».

A ese acontecimiento es el cuerpo quien me lleva. Vivirlo se asemeja a lo que Artaud denomina «bailar al revés». Loca danza expresiva, subversiva y lúdica como muchas de las manifestaciones políticas que hemos vivido recientemente en las calles brasileñas. «Loco es quien permanece en la vida», afirma el Zarathustra de Nietzsche. Sin lugar a dudas. La vida palpita. Como se dice en el argot carioca para referirse a una emoción y entusiasmo desaforados, ella *Es el bicho* (*É o bicho*, título de una obra de 2001).

La expresión «así es la vida» puede interpretarse, al igual que el conocido adagio francés *c'est la vie*, como resignación ante las dificultades y limitaciones que experimentamos cada uno de nosotros. Sin embargo, la propuesta de Neto la convierte en una vibrante y poética afirmación, y en una potente invitación. La vida palpita; es la pulsión en estado de fiesta, cruzándose entre los hombres para transformarse, danzando y estallando con fuerza, en una fina y sólida red trenzada para albergar breves esculturas del cuerpo.